A la salida del teatro me encontré à Cárlos A. Serrano, distinguido pianista compositor y director de orquesta, mexicano que ha recorrido casi el mundo entero, conquistando los laureles del artista en todas partes.

Tambien conocí personalmente á la Sra. Emilia Benie, soprano absoluta del género ligero, que ha cantado con gran éxito en varios teatros de Europa y América. La Sra. Benie es además una políglota que habla con facilidad siete idiomas; yo la oí hablar en inglés, español é italiano de una manera admirable.

Con Emilia Benie conocí ademas á la Señora Maino, distingui da contralto que algunas veces á cantado en New York con la Patti.

La noche estaba serena y como no tenia sueño recorri las principales calles de la hermosa Ciudad, como para darle mi adiospuesto que al dia siguiente debiamos partir, para obsequiar la invi, tacion que nos dirigió Minneapolis, por el estimable conducto del Coronel Pat Donan.

Cuatro dias tan solo habiamos permanecido en Chicago; pero tales demostraciones de afecto nos habian prodigado sus mas eminentes Ciudadanos que no sin pena, nos alejábamos de una Ciudad en que se han reunido las bellezas del suelo, los encantos del arte y las delicias que proporciona una buena sociedad.

Me recoji ya muy tarde despues de haber contemplado por última vez los suntuosos edificios de la Metrópoli del Oeste y el Lago Michigan que esa noche parecia un espejo de plata, pues ni una ráfaga de brisa agitaba su tersa superficie, á veces tan terrible como el mar en tempestuosa noche.

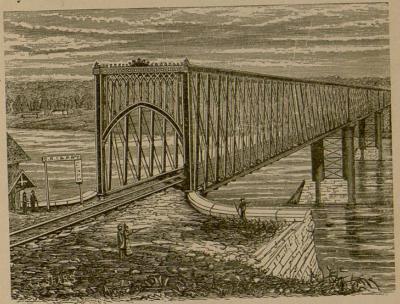


XII.

De Chicago á Minneapolis.

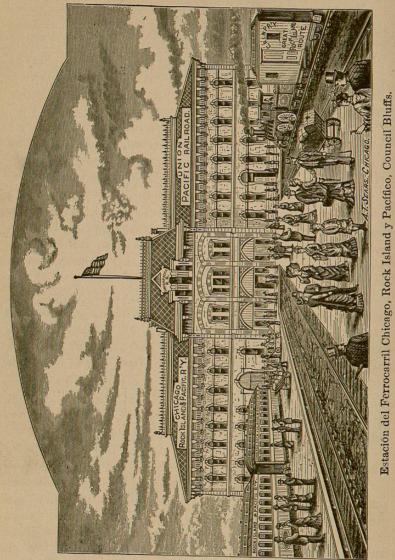
AS primeras horas de la mañana las pasamos el dia 1°de Julio arreglando nuestra marcha, hasta las 11 y 20 minutos en que los espléndidos wagones *The Railway Age* y *Fra Diavolo* se unieron al tren especial de la Compañia Chicago, Rock-Island y Pacifico, que fué puesto á nuestra disposicion. Ademas de esos carros en que viajámos diariamente, la empresa nos

destinó un mágnifico wagon Pullman, en la Ruta "Albert Lea" con cuyo nombre es conocida, la linea que seguimos hasta Minneapolis.



Puente sobre el Missouri.—Ferrocarril Chicago, Rock Island y Pacífico.

No bien nos habiamos instalado en los trenes cuando tuvimos el gusto de ver que nos acompañaban en el viaje el Señor Geo. L.



Rhodes, empleado superior de la Compañia, que fué á hacernos los honores en representacion del cumplido Señor E. St. John, agente

general de pasajeros que no pudo acompañarnos personalmente y el Señor Gentile que nos retrató en diferentes puntos del camino.

El Rock Island y Pacific recorre una estension de 1348 millas ó algo mas y cuenta con un Capital de \$41,960,000 que es una suma bastante respetable.

Le dió mucha vida á la empresa con su actividad é inteligencia el Sor. E. St. John, Agente General de Pasageros, cuando nosotros estuvimos en los Estados Unidos y hoy Segundo del Gerente General.

El ascenso del Sr. St. John ha sido elogiado con justicia por toda la Prensa Americana y uno de los organos de la opinion pública quiza el mas importante de Chicago dijo que pocos rivales encontrarian los empleados del Rock Island y Pacific, pues todos reunian á su áctitud una larga esperiencia en asuntros ferrocarrileros.

Durante la marcha fuimos obsequiados con unos itinerariós especiales elegantemente impresos, en que constan los nombres de las estaciones que tocó el tren en los Estados de Illinois Iowa y Minnesota y las horas de llegada, así como las noticias mas importantes acerca del Ferrocarril.

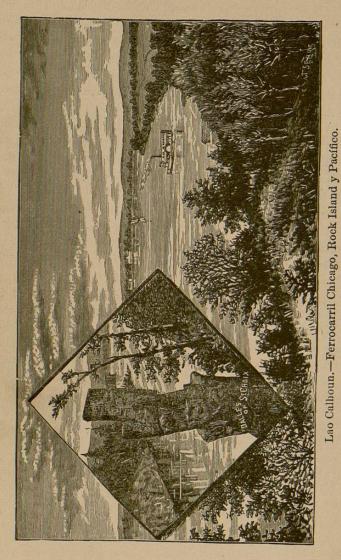
La Compañia Chicago Rock Island & Pacífic que con tanta galanteria nos obsequió recorre como 1400 millas en diferentes puntos, pudiendo ligarse en Kansas City con el Ferrocarril Atchison, Topeka y Santa Fé que uniéndose en El Paso al Central Méxicano, proporciona á los viajeros de México una linea directa entre esta Ciudad y varias poblaciones al Oeste de los Estados Unidos.

En el camino nos esperaban agradables sorpresas. Comenzamos por contemplar á uno y otro lado de la via, hermosas campiñas, lagos, arroyos, villas y aldeas que pasaban frente á nosotros como las caprichosas figuras de un *kaleidescopio*. Entre otras cosas admiramos por su hermosura el lago Calhoun que se halla en esa via.

Llegó la hora de comer y se nos condujo á un espléndido carro comedor en que se nos sirvió un banquete con tanta ó mas propiedad que cualquier afamado restaurant. Las cartas ó menús como ahora se les llama estaban impresos en Inglés y Español y en una de sus paginas se leia lo siguiente.

"Este menú, que sirve de recuerdo, es un obsequio que hace el Agente general de Boletos y pasajeros del Ferrocarril Chicago,

Rock Island y Pacific, con sus felicitaciones y buenos deseos, á los miembros de la Prensa Asociada Mexicana que pasan desde Chicago

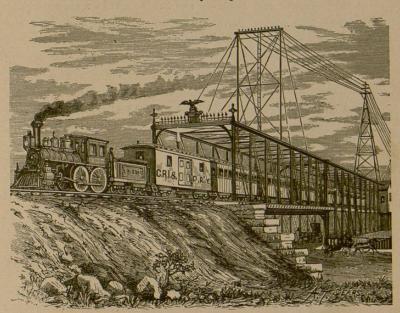


hasta Minneapolis, por la Vía "Albert Lea," como huéspedes del Club de la Prensa de Chicago."

El Señor Rhodes, amable y caballeroso como el que mas, se multiplicaba en atenciones hacia nosotros y á decir verdad soboreamos con placer suculentos manjares y ricos vinos.

Pasamos à Rock Island, es decir frente, que como su nombre lo dice es una isla rodeada por el Mississippi. En ella ha empleado el Gobierno Americano la suma de \$25,000,000 à fin de establecer la fábrica de armas y de cañones.

A eso de las seis de la tarde y despues de haber disfrutado de



Puente sobre el Mississippi.—Via "Albert Lea."

los panoramas que ofrecia el paisaje, continuamente atravesamos el gran rio sobre un puente que debe tener como media milla de largo y por el cual se llega á Davenport, poética Ciudad colocada en la falda de una montaña y rodeada de grandes árboles. El terreno quebrado, las diferentes formas de las casas, el verde claro ó oscuro á veces de los arboles, el soberbio puente resistiendo el empuje constante de las aguas y el rio deslizandose en su grandioso lecho constituyen uno de aquellos cuadros que la pluma es impotente para describir. Encantados estábamos todos con la deliciosa vista de Da-

venport, cuando se nos llamó nuevamente al carro comedor, para servimos una cena tan apetitosa como la comida del medio dia

Allí pasó algo que no quiero dejar pasar desapercibido, porque prueba hasta donde el pueblo américano acata las leyes del pais. Al medio dia se nos habia servido vino en la mesa, lo cual no se hizo en la noche. A fin de que no extrañásemos el cambio se nos dijo que habiamos salido ya del Estado de Illinois y nos en contrábamos en el Iowa; que allí las leyes prohibian el consumo de vinos y licores y que por esta razon se nos habia servido agua solamente. Ese respeto á la ley que parece exagerado, puesto que en los trenes y en un tren especial particularmente, no era facil descubrir una falta, constituye una de las cualidades del pueblo américano; cualidad en mi concepto á la que debe no pequeña parte de su grandeza.

Parte de la noche estuvimos en las plataformas contemplando aun paisajes á cual mas encantador, hasta que el sueño nos obligó á acomodarnos en los blandos y perfumados lechos del "Fra Diavolo."

Acaban de sonar las 7 dela mañana del dia 2 y ya todos listos y en pie, fuimos recibidos en la estacion del Ferrocarril por Mr. Robert Hale, Secretario del "Board of Trade" y una comision del Club de la Prensa de Minneapolis en que figuraban los redactores del "Tribune" y del "Evening Journal." Inmediatamente se nos condujo al elegante Hotel West, que bien merece una descripcion por pálida que sea. El Hotel West es uno de los mas elegantes de los Estados Unidos y en el que se disfruta de mayor número de comodidades que en cualquier otro pais. Concibió la idea de construirlo Mr. Charles W. West, que no tuvo la fortuna de verlo terminado. El dia 19 de Noviembre de 1882 se abrió al público el famoso hotel con un banquete que ha hecho época en los anales de Minneapolis, por haber concurrido á él ciudadanos distinguidos de diferentes poblaciones. Es propietario ahora de dicho hotel Mr. John T. West, estimable caballero á quien conocimos y supo hacernos los honores con exquisita finura.

El Hotel West es de ocho pisos, está situado en una esquina y tiene dos entradas que dan hácia las calles mas amplias de la Ciudad. La entrada principal remata en una soberbia torre en que se halla un mirador desde donde se puede ver un grandioso panorama y arriba de ese mirador hay una cupula sobre la cual ondea el pabellon

americano. En esa entrada hay un pórtico por donde pasan los carruajes que dejan á los viajeros casi dentro del Edificio. En vez de patio existe en el piso bajo un gran salon cubierto con cristales, donde se halla el despacho y otras importantes oficinas, como telégrafos, sucursales de correo, de periódicos, ademas de los salones de

espera, escritorios, etc., que no forman parte de la rotonda como allí la llaman. Las escaleras de mármol blanco franquean los demas pisos en que hay parlors comedores, cuartos elegantes y ventila dos, lujosas cámaras nup ciales y otros departamentos decorados con mágnificos cuadros, muebles de caoba y rosa, ricos tapices y otros mil adornos.

Vimos en el Hotel una urna de plata maciza que regalaron al heredero de



Hotel West, Minneopolis.

Mr. Charles W. West varios ciudadanos de Minneapolis. Es una obra de gran mérito que tiene como dos pies de altura; la hace forma un paralepípedo de pequeñas dimensiones sobre el cual se halla otro redondo de cornisas, y de allí parte un canastillo labrado en el que se acienta él cuerpo de la urna que concluye en un jarrón con dos, asas que se pierden entre dos preciosos cabezas de búfalo. Uno de las caras de ella tiene dibujado un wagón urbano, por haber contribuido Mr. West á la construcción de tranvías de la ciudad. En el jarrón se ven, de un lado un medallón con el retrato de Mr. Charles W. West y del otro un bajo relieve que representa el mismo hotcl.

Volviendo al edificio; observaré que en la parte baja recorrimos los salones de billares, y en el subterráneo la gran lavandería movida por vapor, que produce á la vez la luz eléctrica que por medio de lámparas incandescentes; alumbra todos los departamentos del Hotel West. Dícese que tan soberbio edificio costaría unos dos millones de pesos.

Almorzamos en el hotel y después salimos á pasear.

La comitiva se colocó en 11 carruajes de la manera siguiente:

1º E. J. Phelps, presidente de la Cámara de Comercio, Emilio García, Francisco Icaza y N. Lugo Viña.

2° Mayor G. A. Pillsbury, Ireneo Paz, J. Mastella Clarke, E. H. Talbott.

3° Dr. Bray, Sras. Castillo Negrete de Romero y Arroyo de Anda.

4º Manuel Caballero, Sritas. Amalia y Rosa Paz y Sra. Mendizábal.

5° Robert Hale, Arroyo de Anda, Luis Barroso y Alberto A. Mendez.

6° Frank Gale, V. E. Manero, Drs. A. F. Gonzalez y Gregorio Mendizábal.

7° E. J. Atterbury, Pedro Zubieta y Rafael Saldaña.

8° Hon. C. M. Loring, Dr. Manuel Gómez Portugal, Antonio Villalobos y A. G. Bianchi.

9° C. A. Williams, C. M. Palmer, Alcibiades Gonzalez, Luis Marín y S. Trueheart.

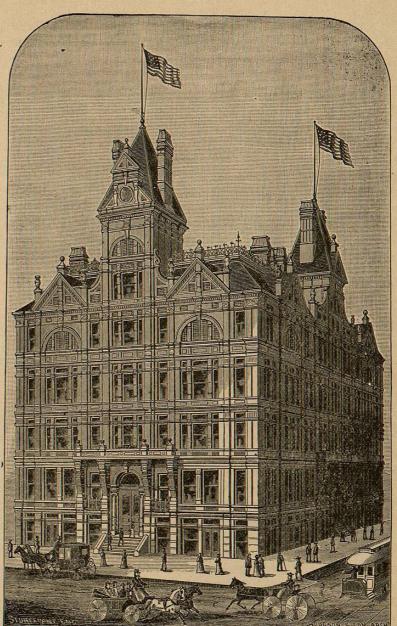
10° O. L. Colburn, Juan de la Torre, y Srita. Clara Mendizábal.

11° Alderman B. F. Nelson, Coronel Donan y J G. Lockwood.

Se nos condujo luego á una altura para ver el panorama bellísimo de la ciudad, con sus edificios, sus jardines, sus parques, sus anchas avenidas y todos sus encantos.

Pasamos en seguida á visitar el gran molino de Pillsbury que contiene una complicada maquinaria y se considera como el más grande del mundo. Para llegar á este molino atravesamos un sober bio puente colgante que tiene 630 pies de largo y cuyas torres á manera de las que sirven para los juegos de ajedrez, alcanzan una altura de ochenta pies por lo menos esta obra del genio moderno es digua de la cultura de Minneapolis.

La nueva ciudad que hoy cuenta con 125,000 habitantes ó algo más, era en 1847 una humilde colonia, que no comenzo á progresar s no hasta el año de 1851. Hoy es Minneapolis quiza el más importante mercado de trigo en el nuevo mundo; sus molinos producen diariamente 30,000 barriles de harina, que distribuyen no sólo en Europa, sino por todo el mundo.



Cámara de Comercio, Minneapolis.